



Ra Ximhai
ISSN: 1665-0441
raximhai@uaim.edu.mx
Universidad Autónoma Indígena de México
México

ASOCIACIÓN DE MUJERES INDÍGENAS Y AFROMEXICANAS RADICADAS EN ACAPULCO: IDENTIDAD Y DESARROLLO SUSTENTABLE

Alvarado-Salas, Nadia; Valtierra García, Magdalena

ASOCIACIÓN DE MUJERES INDÍGENAS Y AFROMEXICANAS RADICADAS EN ACAPULCO: IDENTIDAD Y
DESARROLLO SUSTENTABLE

Ra Ximhai, vol. 14, núm. 2, 2018

Universidad Autónoma Indígena de México, México

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46158063008>

ASOCIACIÓN DE MUJERES INDÍGENAS Y AFROMEXICANAS RADICADAS EN ACAPULCO: IDENTIDAD Y DESARROLLO SUSTENTABLE

Nadia Alvarado-Salas ¹

Universidad Autónoma de Guerrero., México

Magdalena Valtierra García ²

*Asociación de Mujeres Indígenas y Afromexicanas Radicadas en
Acapulco, México*

Ra Ximhai, vol. 14, núm. 2, 2018

Universidad Autónoma Indígena de
México, México

Recepción: 23 Abril 2018
Aprobación: 09 Julio 2018

Redalyc: [https://www.redalyc.org/
articulo.oa?id=46158063008](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46158063008)

Resumen: La exploración, análisis y reflexión sobre el proceso de integración hacia un nuevo entorno y los retos que enfrentan, resultaba indispensable para las integrantes de la Asociación de Mujeres Indígenas y Afromexicanas Radicadas en Acapulco (AMIARA A.C.) como ejercicio de reconfiguración de la identidad y sus alcances. Por lo que este proyecto de grado (2015-2017), tuvo como objetivo general: Visibilizar la historia de las integrantes de la AMIARA como gestoras de su desarrollo para fortalecer la identidad colectiva y de género. Se recurrió a la metodología cualitativa (historia oral) utilizando técnicas diversas para la recolección de datos como entrevistas a profundidad y semiestructuradas con las integrantes de esta asociación (mujeres nahuas, mixtecas, tlapanecas, amuzgas y afromexicanas); talleres internos de desarrollo humano y externos para su visibilización; un grupo focal y un panel, participando un total de 70 mujeres. A fin de dilucidar la complejidad de estos procesos, se precisaron de las siguientes categorías: Identidad étnica, estrategias identitarias (Giménez, 1998); migración, red de vínculos, saberes; Género (Lagarde, 1996; Larrain, 2004); Sustentabilidad (Satterhwaite, 1998; Toledo, 2015 y Velázquez, 2003).

Palabras clave: identidad, género, desarrollo sustentable, sustentabilidad, racismo.

Abstract: The exploration, analysis and reflection about the integration process towards a new environment and the challenges they face are essential for the members of the Association of Indigenous and Afro-Mexican Women in Acapulco (AMIARA A.C.) as an exercise in the reconfiguration of Identity and its scope. As a result of this project (2015-2017), the general objective was: To make visible the history of AMIARA integrators as managers of their development to consolidate collective identity and gender. The qualitative methodology (oral technique) using diverse technologies for the data collection and interviews in depth and semi-structured with the members of this association (Nahuas, Mixtecas, Tlapanecas, Amuzgas and Afro-mexican women); Internal workshops for human and external development for their visibility; 1 focus group and a panel, with a total of 70 women. In order to elucidate the complexity of these processes, the categories were identified as: Ethnic identity, identity strategies (Giménez, 1998): migration, network of links, knowledge; Gender (Lagarde, 1996; Larrain, 2004); Sustainability (Satterhwaite 1998; Toledo, 2015; Velázquez 2003).

Keywords: identity, gender, sustainable development, sustainability, racism.

INTRODUCCIÓN

“Acapulco es el lugar al que vinimos para vivir mejor”, reflexionan con nostalgia las integrantes de la AMIARA; para las que llegaron o conocieron el puerto desde hace más de 30 años, saben que las opciones de trabajo y de mejorar la vida ya no son las mismas y la mayoría de ellas reconocen que ya es tarde para regresar a vivir al lugar de origen.

Aunque desde 1990 existen otras organizaciones e instancias de indígenas[1] radicadas en Acapulco[2] que tienen su trayectoria y anteceden al trabajo de la AMIARA; es la desigualdad, pero también la violencia que viven en este nuevo entorno, como mujeres indígenas y afromexicanas, procedentes de los pueblos ñomndaa (amuzgo), nahua, ñu savi (mixteco), me'phaa (tlapaneco) y afromexicano de los estados de Guerrero y Oaxaca, lo que las lleva a organizarse desde hace 13 años. Primero como Asociación de Mujeres Indígenas Radicadas en Acapulco (AMIRA) y posteriormente como AMIARA (Asociación de Mujeres Indígenas y Afromexicanas Radicadas en Acapulco) reconociendo en su nombre a las mujeres afromexicanas[3] que han estado desde los primeros años en la organización.

Esta asociación fundada y representada por mujeres, tiene presencia en más de 40 colonias y dos comunidades rurales del municipio de Acapulco[4]. La proyección y alcances de los servicios de gestión que ofrecen no se limita solamente a las mujeres que la integran, ni al municipio mismo, sino también a otras personas en situación similar a ellas que requieran de su apoyo, el cual ofrecen de manera gratuita y aunque no cuentan con un fondo económico, su principal recurso es la red de vínculos que, durante más de una década, han tejido con otras organizaciones sociales e instancias que reconocen su trabajo.

La existencia de una asociación como la AMIARA en Acapulco, obedece a la problemática económica, social y ambiental que se ha venido agudizando en la última década, al no generar otras opciones que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de todos los sectores de la sociedad, más allá de la zona turística. Para las integrantes de esta organización era necesario mirar y reconocerse en sus historias de vida que a su vez se encuentran con la historia de la AMIARA a fin de reflexionar sobre lo que han tenido que dejar e integrar al emigrar hacia Acapulco; los avances, las dificultades y los nuevos retos que enfrentan.

A solicitud de Magdalena Valtierra García, presidenta de la organización, se realizó el trabajo de investigación “AMIARA: gestión por un desarrollo sustentable con, identidad y género” del 2015-2017 en el Programa de Maestría en Gestión para el Desarrollo Sustentable de la Universidad Autónoma de Guerrero, perteneciente al Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (PNPC-CONACYT); que también fue patrocinado con materiales para la realización de talleres por el Proyecto 216108: “De Guerrero a Chicago: migración y familias. Un enfoque sistémico”; aprobado por CONACYT cuya responsable fue la doctora Gabriela

Barroso Calderón a quien también agradecemos su asesoría en este proceso.

El objetivo general fue, Visibilizar la historia de las integrantes de la AMIARA como gestoras de su desarrollo para fortalecer la identidad colectiva y de género. Este trabajo de investigación se apoyó en la metodología cualitativa, recurriendo a la historia oral[5] y utilizando técnicas diversas para la recolección de datos, como entrevistas a profundidad y semiestructuradas a 16 integrantes de esta asociación y representantes de otras organizaciones indígenas; talleres internos de desarrollo humano y externos para su visibilización; un grupo focal y un panel, participando un total de 70 mujeres. A fin de analizar la complejidad de estos procesos, se precisaron de las siguientes categorías: Identidad étnica, estrategias identitarias (Giménez, 1998); Género (Lagarde, 1996; Larrain 2004) y Sustentabilidad (Satterhwhite, 1998; Toledo, 2015; Velázquez, 2003).

Las integrantes de la AMIARA, han desarrollado entre sus estrategias identitarias: A) La migración con una fuerte red de vínculos (familiar e intercultural). B) El rescate, preservación y legado a nuevas generaciones, de su lengua materna, sus propios saberes: elaboración de artesanías, mantener la relación con la tierra de origen, valores que fortalecen la comunidad y raíces identitarias; entre otros.

Para las mujeres de la AMIARA, los diferentes espacios construidos y/o apropiados, así como la gestión de proyectos y apoyos ante los tres niveles de gobierno, representan también estrategias de desarrollo encaminadas a mejorar la calidad de vida, acceder a más oportunidades en igualdad con los hombres y otros sectores de la sociedad y mitigar la discriminación y el racismo que enfrentan como mujeres, indígenas y afromexicanas inmigrantes. Tales prácticas conllevan un enfoque de género, pero también contribuyen a la sustentabilidad, en tanto estos procesos organizativos son un elemento fundamental para desencadenar una relación más armoniosa con el medio ambiente en las grandes ciudades con valores identitarios legados a las nuevas generaciones.

Las integrantes de la AMIARA desde su experiencia y cosmovisión narran su historia individual que se entreteje con la historia de la organización; su problemática y sus formas de resistencia, pero también demuestran los otros rostros de Acapulco que los gobiernos municipales, estatales y federales se niegan a ver. Consideramos que todavía existen pocos estudios sobre mujeres organizadas: indígenas y afromexicanas, que nos hablen de su solidaridad, alianza y participación en el desarrollo e historia de nuestro estado de Guerrero y en México.

Por tanto, analizamos la trayectoria de la AMIARA a partir de las voces de sus integrantes y demás información recabada para tener claridad de las estrategias que han desarrollado, las necesidades y direcciones que tanto la situación actual, como las mismas integrantes de la AMIARA están experimentando, hacia dónde quieren ir o están caminando. Su experiencia sirve como un referente de estrategias identitarias y de resistencia, desde los saberes y capacidades organizativas de los pueblos originarios: amuzgos, mixtecos, tlapanecos, nahuas y afromexicanos

integrándose a un contexto urbano, fortaleciendo la identidad social, para desde ahí construir nuevas propuestas ante las demandas urgentes de nuestra realidad.

Comunidades: San José Xaltianguis y San Martín del Jovero [6] (Figura 1).

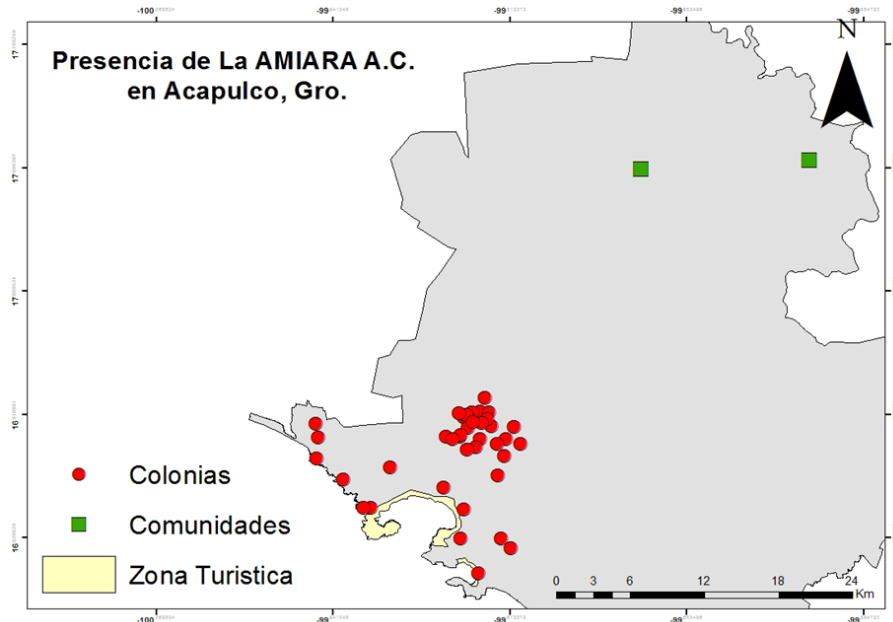


Figura 1
Comunidades: San José Xaltianguis y San Martín del Jovero
Elaborado por Lenin Emmanuel Ayala Solís (2017).

Marco referencial y conceptual

Para identificar las estrategias de la AMIARA, en su proceso integrativo, se utilizó el concepto de identidad, enfoque de género y desarrollo sustentable.

En cuanto al concepto de identidad Bonfil Batalla, en México profundo, una civilización negada, explica que los pueblos originarios de este país han sido ignorados por el estado y en todo caso dirigidos a un proceso de desindianización para integrarlos a un proyecto de nación que no los reconoce (Batalla, 1988).

Giménez (1998, p. 12) define la identidad como:

“una aflorancia de las formas interiorizadas de la cultura, ya que resulta de la interacción selectiva y distintiva de ciertos elementos y rasgos culturales por parte de los actores sociales”.

Y utiliza el término Estrategias identitarias, donde la identidad aparece como medio para alcanzar un fin, indica también que los actores sociales en función de su apreciación de la situación, utilizan de una manera estratégica sus recursos identitarios, sin embargo, estas también dependen del contexto en el que se encuentren, los factores externos con los que interactúan. En el caso de la AMIARA se ubican la migración, el trabajo, la organización, la gestión, sus saberes, entre otras.

Díaz (2015, pp. 32-33) afirma:

Pese a los efectos del neoliberalismo, la identidad no deja de escuchar el llamado de la comunidad, aunque no se niega la crisis comunitaria que se ha manifestado en las culturas de nuestro país, sin embargo esto las ha llevado a una configuración... la identidad navega entre la etnofagia globalizadora y la resistencia autonomista.

En cambio, para Arocena, “las crisis no representan el exterminio de las culturas y sus identidades pues considera que la ruptura y la continuidad son características que otorgan movimiento, reconfiguración y fortalecimiento a las identidades culturales, de lo contrario se estancarían, morirían”.

La experiencia que han vivido las integrantes de la AMIARA para adaptarse a un nuevo contexto, así como la crisis que se vive en el municipio, es un claro ejemplo de esto.

Finalmente, relativo a los estudios sobre afrodescendientes en México, se encuentran los trabajos de Aguirre Beltrán, quien en un principio los llamó afromestizos (Aguirre, 1958). Posteriormente algunos activistas e intelectuales de estos pueblos en la región de la Costa Chica, se han inclinado por los términos: negro; afromexicano y en los últimos años por el de afroindios, para reconocer que es a través de la relación entre unos y otros como los africanos y sus descendientes pudieron sobrevivir y contribuir en muchos sentidos hasta nuestros días, en lo que hoy es México (Añorve, 2012).

También en los últimos años, el término indígena ha pasado por todo un proceso de reflexión entre activistas e intelectuales, concluyendo en que el más adecuado es el de pueblos originarios, sin embargo, aclaramos que en este trabajo nos referimos a la AMIARA como indígenas, porque este es el término que más utilizan tanto para nombrar su asociación como para explicar su problemática. Consideramos imperativo, incorporar la reflexión en torno al reconocimiento del racismo en México, debido a que este atañe no solamente a las integrantes de la asociación, sino que pueden darnos cuenta de las prácticas racistas cotidianas en las que estamos inmersos en el estado de Guerrero y en el país entero.

De acuerdo con Lagarde (1996, pp. 1-3):

“la perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias...Es importante identificar las diversas cosmovisiones de género que coexisten en cada sociedad, cada comunidad y cada persona”.

ambién abunda que cada cultura forma su visión sobre los géneros e incluso esta visión puede transf

También abunda que cada cultura forma su visión sobre los géneros e incluso esta visión puede transformarse de acuerdo a los cambios que se dan en una sociedad, al contexto, y asegura que este análisis no se reduce a los estudios de mujeres, aunque el uso distorsionado del término lo haya vinculado en el imaginario colectivo solamente como algo exclusivo de las mujeres y aislado del feminismo. Tanto lo expuesto por Lagarde, como las tres dimensiones desde las que debe mirarse el género propuestas por Estela Serret[7]: género simbólico; género imaginario-social y género imaginario-subjetivo aclaran que esta categoría de análisis, permitirá distinguir cómo su identidad de género e incluso étnica se va

configurando mediante la migración e integración a un contexto urbano, así como mediante la gestión y otras habilidades y estrategias que se van desarrollando a partir de la pertenencia a una organización social de mujeres, de la misma manera esta categoría, nos permite identificar aquellas tensiones y conflictos que en este proceso las integrantes de la AMIARA han tenido y la forma en cómo las han enfrentado.

Por una parte, la escritora nigeriana Chimamanda Adichie advierte sobre “el peligro de una sola historia que niega la diversidad y el derecho de otras culturas a ser escuchadas” (Adichie, 2009). Por otra parte, la escritora puertorriqueña Y. Arroyo insiste en “la urgencia de escribir sobre las ancestras para fortalecer la identidad de las mujeres en el mundo” (Arroyo, 2012). Además, Satterhwhite explica el concepto de Desarrollo Sustentable a partir de dos momentos:

En el primero, el desarrollo se crea pensando en la satisfacción de las necesidades más apremiantes de los seres humanos, pero posteriormente con el incremento del deterioro ambiental, se involucra este pilar, el ambiental con el fin de buscar un equilibrio. (Satterhwhite, 1998)

Dentro de los fuertes críticos del desarrollo, por el origen que tuvo como concepto al ser creado por los países dominantes, Escobar (2007) insiste en “crear en la posibilidad de nuevas formas de ser libre para llegar a un Posdesarrollo”. De igual manera, De Souza considera “urgente la elaboración de nuevos paradigmas desde la cosmovisión de las culturas en América Latina” (Souza, 2004). En México, José Luis Calva explica que “las disparidades sociales permanecen y se agudizan en nuestro país gracias a la aplicación de proyectos de nación excluyentes” (Calva, 2000). Por su parte, Leff (2004) propone:

El término racionalidad ambiental como un paradigma alternativo al desarrollo sustentable y considera que esta solamente podrá lograrse mediante una nueva racionalidad productiva con un proyecto social fundado en las autonomías culturales, en la democracia y en la productividad de la naturaleza.

Margarita Velázquez considera que:

El desarrollo sustentable, determinado así desde 1987 en el reporte Brundtland, no se ha logrado un consenso respecto al significado del mismo y cuáles son los medios para conseguir dicho desarrollo y propone el término sustentabilidad social como tema central para entender y transformar las relaciones sociedad-naturaleza. (Velázquez, 2003, p. 99)

Para Toledo, hablar del desarrollo sustentable resulta difícil porque es un tema muy cuestionado en la comunidad científica, él se inclina por el concepto de sustentabilidad que define como:

Una propuesta a la crisis del mundo moderno”, que en las cosmovisiones del mundo ha existido, ejemplificando a los países andinos que la llaman buen vivir...De esta forma, la sustentabilidad busca superar la crisis de la modernidad, económica, ecológica y social. Propone procesos de restauración, rescate y reconstrucción frente al mundo dañado, a las construcciones de inequidad social y explotación humana” Así pues, Toledo entiende también la sustentabilidad como equivalente a poder social. Ello significa colocar como objetivo central de la sustentabilidad el control social o ciudadano de los procesos naturales y sociales que les afectan y determinan. (Toledo, 2015, p. 470).

Las integrantes de la AMIARA como las demás personas que viven en Acapulco están conteniendo desde hace más de 10 años la crisis social, económica y ambiental que atraviesa el municipio,[8] esto las lleva a considerar otras alternativas que no dependan directamente del turismo. La sustentabilidad entendida como autogestión, nos permite observar lo que A. Sen llama también “agencia del individuo”, para referirse al papel activo que en este caso toma la AMIARA para hacer frente a esta situación.

El proceso de integración/configuración de la AMIARA como sujeto colectivo social

Las primeras mujeres que posteriormente darán vida a la AMIARA, se conocen en la iglesia católica, y tienen en común ser m

Las primeras mujeres que posteriormente darán vida a la AMIARA, se conocen en la iglesia católica, y tienen en común ser mujeres, que emigraron de comunidades rurales, hablan una lengua materna o son afromexicanas, viven en la zona conurbada haciendo frente a la desigualdad y las adversidades. De acuerdo con el presbítero Jesús Mendoza Zaragoza, esta situación es común en Acapulco y otras grandes ciudades, dado que las grandes urbes, no están preparadas con un plan o proyecto que ayude a estas personas a integrarse de una manera armoniosa a este nuevo contexto. Por lo tanto, el espacio de la iglesia católica o de cualquier otra religión, representa bajo tales circunstancias, ese lugar donde las familias de migrantes se sienten escuchadas, acogidas, aceptadas[9].

En entrevista, Magdalena Valtierra (2016) explica sobre los antecedentes de la asociación:

Al principio nos conocimos en un grupo como de 12 compañeras en la iglesia de la colonia Zapata, porque yo asistía a los cursos que daban durante la Semana Santa, ahí estaba el padre Ramón Celis y ya ahí cuando yo conocí, primero a una compañera mixteca, luego otra nahua que están ahí en la colonia López Portillo, están las compañeras amuzgas y otras compañeras afros como Patricia, que es del pueblo de Huehuetán... ya cuando termina un taller, un retiro, ya nos quedamos a platicar, y es donde nos conocemos, entonces es cuando yo digo: cualquier cosa, vamos a estar en contacto, en comunicación[10].

Sin embargo, este puñado de 12 mujeres, logra trascender el ámbito religioso y de creencias, cuando a la iglesia le llega una invitación del DIF[11] para talleres de prevención de violencia de género, que toman en un módulo de ciudad Renacimiento. Pero es cuando se enfrentan a un caso de este tipo, donde la afectada es una de sus compañeras, que trasciende todavía más, hasta desembocar en la integración de la organización, que a diferencia de las organizaciones de indígenas representadas por hombres que la anteceden, atenderá también la gestión para el mejoramiento de sus colonias, el empleo, la salud, pero sobre todo trabajará por la equidad de género para menguar la violencia intrafamiliar y hacia las mujeres en todos los ámbitos.

Una de nuestras compañeras, Catalina. Ya no vive aquí, se regresó a su pueblo... sufrió violencia por parte de su esposo que llegó borracho, la golpeó muy feo, la encerró. Vivía en la colonia Nueva Revolución... otra de las compañeras que se enteró me avisa y entonces llamamos a ese número de teléfono que nos había dado el DIF, no llegamos solas a rescatar a Catalina, llegamos con la policía entonces yo vivía en ciudad Renacimiento, no olvido la fecha de ese día: 26 de abril del 2005, para nosotros ese fue el inicio de nuestra organización[12]”.

Aunque la prioridad son las mujeres, esto no significa que los hombres estén al margen de los servicios que ofrece la AMIARA, la gestoría los incluye muchas veces a ellos, no solamente como esposos o hijos de las integrantes de la asociación, sino por el hecho de ser inmigrantes, indígenas o afromexicanos e incluso aun cuando no se autoadscriben de una u otra manera, por el hecho de ser personas de bajos recursos económicos y estar en una situación de desventaja respecto al resto de la población. De la misma manera, la experiencia les ha hecho comprender que los vínculos con otras organizaciones o partidos políticos son necesarios para concretar algunas gestiones y unir fuerzas hacia un fin común, siempre y cuando no pierdan la propia autonomía y sepan cuándo retirarse a tiempo.

Vale reconocer que, al interior de la organización, también se dan ciertas tensiones:

De acuerdo con los testimonios de las integrantes de la AMIARA, cuando la mayoría de las que se dedican a la producción y venta de artesanía están esperando poder salir fuera de Acapulco a comercializar sus productos y no es posible que vayan todas; cuando la gestión para ser beneficiadas en algunos proyectos productivos, materiales de construcción, servicios básicos para las colonias, apoyos a la educación, entre otros, no llegan para todas las solicitantes, porque los funcionarios que asignan estos recursos, solamente apoyan a una cuarta parte del total de solicitudes o como explica Maritza Alemán:

“ellos, los que dan los apoyos, son los que califican, pero yo creo que todos tenemos las mismas necesidades, ellos no saben lo que uno vive[13]”.

Así mismo, cuando no hay suficiente información, ni seguimiento sobre acciones que no se concretaron, como afirma en su testimonio Lucina Encarnación: “Hay gestiones de las que no sabemos su final, porque no terminan de dar los apoyos que se comprometieron después de impartir la capacitación, como sucedió con el programa “Manos creativas”[14].

También causa descontento, el dirigir los esfuerzos hacia gestiones o beneficios que no son la prioridad para todas, así lo mencionan algunas de ellas mientras participan en una muestra artesanal: “no queremos gastar tiempo y dinero, ni andar dando nuestra copia de credencial de elector para obtener una raquítica despensa”.

La falta de participación y perseverancia en alguna de las integrantes de la AMIARA al momento de iniciar o continuar una gestión, también puede tensar las relaciones, por lo que Enedina Santiago recomienda: “Es necesario ser positivas, a pesar de todo, y tener ganas de trabajar, no tenemos por qué dar lugar a la discriminación entre nosotras, tenemos

que unirnos más...hace falta estar más informadas[15]”. En el discurso de las entrevistadas, hubo dos frases que resaltaron y fue común en todas ellas: “pero yo nunca me dejé vencer, seguí luchando”; “¡nosotras tenemos derechos!”.

Porque reconocen que el resultado de trabajar de forma organizada les ha empoderado y animado a buscar más caminos para mejorar su situación. A defender sus derechos como mujeres al interior de sus casas o fuera de ellas.

Si bien, una de las preguntas que vale la pena hacerse es ¿qué pasaría si la AMIARA no tuviera a una de las fundadoras y su presidenta actual, Magdalena Valtierra? quien a decir de una de las maestras de escuela intercultural bilingüe: “Magdalena Valtierra es una guía, un enlace que nos lleva, nos pone en el camino para hacer la gestión[16]”.

La respuesta sería, que dejaría un grupo considerable de gestoras ciudadanas en la zona urbana y rural del municipio de Acapulco, conscientes de que no pueden depender de la buena voluntad o la consideración de las autoridades, para tener acceso a sus derechos fundamentales, saben que deben ir por ellos y cómo conseguirlos. Sin embargo, uno de los retos que se plantean, es la formación de nuevos cuadros, de las generaciones que ya nacieron en Acapulco o bien de los que siguen emigrando de las diferentes regiones del estado de Guerrero y otros estados cercanos para reforzar y continuar con el papel fundamental que la AMIARA realiza en la sociedad acapulqueña.

Estrategias que les han permitido mantener su identidad (raíces étnicas/género)

Red de vínculos con familiares, para los lugares de arribo, empleo y fortalecimiento de la identidad que se reproduce en grupo; o de forma Intercultural con las demás personas que llegan a las mismas colonias, así como con otras organizaciones sociales para la apropiación y construcción de espacios.

Aunque son varios los lugares en los que transcurre su cotidianidad, se pueden identificar y reconocer 3 espacios significativos para las integrantes de la AMIARA:

a) Las colonias. Donde llegan a vivir y desde donde elaboran sus artesanías; en algunos casos es también el espacio donde comercializan productos: pescado, queso, pan, chicharrón, frituras, ropa de segunda, artesanía que producen los reos del CERESO, etc. Otras laboran en las escuelas indígenas bilingües. Es imprescindible señalar que las y los jóvenes también se involucran en la elaboración de artesanías y esta es una manera muy valiosa de contribuir para los gastos de su escuela, aunque ellos no salgan a vender.

En una de las ocasiones en que realizamos entrevistas a las integrantes de la AMIARA en la colonia Izazaga, y luego de platicar con otras mujeres que encontramos en la calle lavando ropa en unos lavaderos improvisados junto a un pozo de agua, de la que después nos enteramos estaba

contaminada, Magdalena Valtierra, comentó con cierta impotencia mientras esperábamos el transporte público, ya de regreso:

A veces por eso no me gusta venir a visitar a las compañeras en sus colonias, mira cómo están las mujeres lavando bajo el rayo del sol, no tienen agua en sus casas y tienen que usar esa que está contaminada, son tantas las necesidades que hay en las colonias y siento que a nadie le importa y yo no puedo resolverlo todo.

Y efectivamente, las mujeres de la AMIARA saben que si hay algunas mejoras en las colonias y comunidades que habitan, es gracias a la organización que se ha podido dar con las y los interesados. Pero también evidencia que el acceso al agua en Acapulco no es para todas y todos, el abasto del vital líquido está garantizado para la zona turística, no así para las colonias, barrios y comunidades.

b) El área turística. Donde venden sus artesanías y productos de playa, caminando o bien en un lugar fijo, algunos de estos han sido resultado de la gestión de la AMIARA con otras organizaciones en situaciones similares, tal es el caso de la Plaza Politécnica, frente a Galerías Acapulco (antes La Gran plaza), un espacio por el que se luchó y logró, durante el periodo de Félix Salgado Macedonio. Tanto las colonias como el área turística muestran toda una lucha por el territorio, para poder preservar la vida a pesar de la falta de disposición de las administraciones municipales para integrarlos de una forma más digna y sustentable.

Una de las artesanas, originaria de Huehuetónoc[17], Magdalena Hilario, manifestó durante el panel “Nuestra historia”:

la mayoría de los que vivimos aquí somos indígenas pobres, los que han podido estudiar y están en una oficina ya no se acuerdan de nosotros...la mayoría de indígenas no tienen ni siquiera baño, loza, lámina, se están mojando con la lluvia, no tienen ni tinacos para tener agua, no hay luz...aquí en Acapulco hay muchas oficinas pero no hay apoyo...no tenemos una oportunidad para nosotros, los artesanos no podemos entrar a ningún lado de la Costera porque somos indígenas, porque damos mala imagen, somos un estorbo de la ciudad. No es verdad, le damos vida. Pero cuando hay votos, eso sí, nos abrazan a nosotros, aunque tengamos meses sin bañar, pero ahora que ya ganan nos ven como basura.

c) El lugar de origen. Aunque no fue posible ir a todas las comunidades de donde son originarias las integrantes de la organización, si se visitó la comunidad de La piedra pesada y la cabecera municipal a la que pertenece que es Xochistlahuaca, de donde es originaria Magdalena Valtierra, presidenta de la asociación y algunas de sus compañeras. En sus actividades económicas, la agricultura y la elaboración de textiles en telar de cintura juegan un papel importante. El significado que tiene para ellas el poder caminar por el campo, entre milpa, árboles frutales y beber agua de pequeños arroyos, permite entender la constancia con que Magdalena Valtierra y las integrantes de la AMIARA recurren a las plantas medicinales para atender padecimientos; para tener en su casa cuando menos una planta de chile, epazote o de chipile y cuando hay espacio, sembrar un poquito de maíz, como lo hacen Trinidad Lorenzo y su esposo en la colonia Betania o Leticia Hernández con su familia en la colonia Villa Madero, a pesar de la carencia de agua que se da en estas colonias.

La red de vínculos se extiende incluso a aquellos generados por las creencias religiosas. Desde su origen como organización, ha sido la católica; pero no es la religión exclusiva en la AMIARA. En las entrevistas, la creencia de un ser omnipresente al que llaman Dios, Cristo o Jehová, es recurrente para afirmar que gracias a esa creencia se han mantenido de pie, no solamente por la fe, sino porque se convierte en ese espacio, ya sea el templo, la colonia o la vivienda, desde donde recrean la cultura mediante mayordomías a alguna virgen o santo, acompañadas de música, danza y comida del lugar de origen. Así, por ejemplo, se puede observar en la comunidad católica de algunas colonias donde tiene presencia la AMIARA, celebrar a San José Labrador en marzo, a San Juan Bautista en junio, a Santiago Apóstol en julio, a San Juan Diego, la virgen de Juquila y de Guadalupe en el mes de diciembre, por mencionar algunas; donde los sacramentos católicos de bautizos y primeras comuniones se mezclan con las danzas de la tortuga, los diablos, los moros, la mona de Tlapa, géneros musicales como la cumbia, la chilena, el corrido y bolero costeño; acompañados de juegos pirotécnicos. La fiesta involucra a indígenas y afromexicanos, a todo el que guste asistir y compartir; para ello las capillas cumplen un papel fundamental.

La condición de mujeres indígenas y afromexicanas, inmigrantes, que viven discriminación múltiple, las identifica, las mantiene unidas y les da fuerza para afrontar su problemática. A la que responden con solidaridad, disposición para el trabajo, la administración y el consenso, redoblando esfuerzos.

A diferencia de algunas organizaciones indígenas mixtas, dirigidas por hombres que tienen incluso una licenciatura y procuran enfatizar ese nivel académico; la presidenta de la AMIARA solamente logró concluir con gran esfuerzo la secundaria con una carrera técnica, evidenciando la brecha de desigualdad en cuanto a las oportunidades entre hombres y mujeres indígenas para acceder a la educación; sin embargo, las integrantes de la AMIARA hacen un trabajo conjunto, constante y la diferencia de formación académica, si es que la hay, no llega a ser motivo de discriminación entre ellas o impedimento para organizarse, al contrario ayuda, tal y como expresa Lucina Encarnación: “yo me vine de mi pueblo porque allá no se hablaba el español... y sí, gracias a dios pude aprender el español, no muy bien, pero puedo ayudar a mis compañeras y ahí vamos”.

La AMIARA trabaja con o sin recursos, generalmente lo hace con los propios, aunque después se queden sin dinero al realizar una actividad, con tal de mantener su autonomía. No cobran a la gente por sus servicios; trascienden de la victimización a la propuesta.

Magdalena Valtierra García, comienza sus actividades desde las 7 de la mañana, si es que no antes, vía telefónica o redes sociales, convierte su hogar, el transporte público, la calle, el centro de internet, un parque o cualquier espacio donde se encuentre en una especie de oficina ambulante, aunque la oficina de la AMIARA se ubica en las instalaciones de La Coperera, en la colonia Ejido, pero los hechos demuestran que la oficina está donde se encuentra Magdalena, de tal manera que el uso de los medios de comunicación como el teléfono móvil y el internet, son básicos

para realizar las gestiones, atender a las personas que soliciten el apoyo de intérprete en los hospitales, escuelas, juzgados, cárceles, ministerios públicos, oficinas del ayuntamiento, entre otros.

Su vinculación con los movimientos de izquierda, sobre todo los convocados por el reconocido luchador social Eloy Cisneros, las lleva a participar en foros y congresos a nivel nacional, con otras organizaciones de indígenas, de mujeres y en la defensa del territorio y del medio ambiente; al participar en ellos, se busca también espacios para la comercialización de sus productos que es una de las principales acciones de la asociación.

Es preciso reconocer que la participación en el grupo político con Eloy Cisneros, ha permitido a la presidenta de la AMIARA, representar cargos públicos como la Dirección de Atención a Grupos Étnicos en la administración municipal de Luis Walton (2012-2015), cargo en el que no pudo concluir junto con el periodo de dicha administración debido a que los representantes de otras organizaciones de indígenas tomaron las oficinas pidiendo su destitución por considerarla: “corrupta, priísta”; “por ver solamente por los amuzgos”; y “por no tener el perfil para estar en ese cargo”. Sin embargo, desde el testimonio de Magdalena Valtierra e integrantes de la AMIARA, así como de otros representantes de la sociedad civil, aseguran que Magdalena Valtierra es de las pocas activistas que realmente ayuda a los indígenas sin extorsionarlos[18].

La forma de vida de las integrantes de la AMIARA, no está asociada a lujos y confort, todo lo contrario, son muchas las necesidades, sin embargo, luchan, trabajan y comparten diariamente con quienes las rodean. En el trabajo de gestión de servicios, se permiten militar en cualquier partido político, sin embargo, la experiencia les dice que más allá de los colores, es el trabajo que vienen realizando de forma organizada desde hace muchos años, lo que permite el que alguna gestión se concrete y tenga buenos resultados y también saben exigir cuando los programas no se están realizando de acuerdo a como fue establecido.

Magdalena Valtierra, llama con respeto a sus compañeras de la AMIARA las generalas, por su perseverancia, fortaleza y solidaridad para trabajar por el bien común. Durante las muestras artesanales y otras actividades que realizan, se aprecia de inmediato, cómo entre ellas se motivan y dan ánimo para tener una imagen positiva de sí mismas, esto por un lado es resultado de los talleres sobre género que han tenido con organizaciones o instituciones, pero también como resultado de su experiencia de lucha. Por ejemplo, cuando una de las artesanas se siente inferior ante sus otras compañeras porque su lengua materna es el amuzgo o el náhuatl y a pesar de tener muchos años en Acapulco no puede hablar bien el español, además no sabe leer ni escribir, dice de sí misma: “es que yo soy tonta”.

Magdalena Valtierra, al escucharla le responde:

No quiero volver a escuchar que dices eso, no quiero que ninguna de ustedes lo diga, no hablamos bien el español porque no es nuestra lengua materna, pero eso no nos hace menos, nosotras somos mujeres, y las mujeres siempre hemos sido chingonas.

La inclusión de otras mujeres que no hablan una lengua indígena, como en el caso de las afromexicanas, se da de la misma manera que los hombres, siempre y cuando tengan disposición a colaborar en los comités u otras acciones realizadas por la AMIARA. A pesar del machismo que la emigración a otro contexto urbano no evapora del todo y con el que tienen que convivir al interior de sus hogares o por parte de hombres que representan algunas organizaciones de indígenas, Magdalena Valtierra describe esta situación en dos momentos:

Al principio, me tocó ir a las casas de las compañeras para platicar con sus esposos... como si fueran unas niñas... eso es triste porque nos dice que ellas no pueden decidir y algunas de ellas se llevaron una buena tunda por andar en la gestión... Nosotras no queremos que nuestras hijas sufran violencia, por eso es que surgió la asociación... A veces algunos compañeros de otras organizaciones no les gusta que una mujer ocupe un cargo público o represente una organización como la AMIARA, tratan de hacernos a un lado, y sí, duele en el momento, pero nosotras en lugar de alejarnos, más nos acercamos.

Sin embargo, es importante puntualizar que no todos los representantes de organizaciones tienen esta actitud hacia las integrantes de la AMIARA, ni la violencia de género es exclusiva de familias indígenas y afromexicanas inmigrantes. Este trabajo de investigación no cuenta con información de estadísticas o encuestas que profundicen al respecto. No obstante, la preocupación y trabajo principal de la AMIARA, es precisamente contribuir en la lucha por la eliminación de la violencia de género, porque persiste y se incrementa ante el deterioro del tejido social, como explica en su testimonio Victoria Santiago Parra de la colonia Ampliación Unidos por Guerrero:

Una de las acciones que nos gustaría atender con Magdalena y la AMIARA, son pláticas, no solo para mujeres sino también para hombres, a veces es difícil que el hombre se acerque... pláticas para que hagan conciencia las mujeres que no se dejen maltratar por sus maridos, hay mucha violencia intrafamiliar, muchas mujeres maltratadas, a veces a golpes o con palabras, pero es maltrato de todas maneras, esto sucede en todos los tipos de familia, indígenas y no indígenas; hay muchos jovencitos adictos a la droga; hay muchas personas de la tercera edad que con tristeza no tienen para comer, a veces están olvidados por la misma familia. Ojalá las autoridades pudieran ver las necesidades no solo de esta colonia, de todas las que se pueda [19].

Si bien, el emigrar de un contexto rural a otro urbano puede no eliminar del todo la cultura machista, si puede incidir para que se den cambio de roles, ante las necesidades y condiciones que precisa la gran ciudad, Trinidad Lorenzo es artesana, habla amuzgo al igual que su esposo y explica su situación:

Allá en el pueblo se dice que esas cosas no son de hombres, pero yo le dije a él: mira mi amor, tienes que hacer las cosas que yo no puedo hacer, no alcanza mi mano para hacer, no alcanzo tiempo, voy a trabajar, voy a vender la playa, tienes que hacer tu, porque si no lo haces tú, ¿quién va a ayudar? ni modo que yo pague otra persona para hacer, tienes que ser tú porque ahí lo vamos a sacar para comer, lo que tenemos que pagar ahí, todo. Entonces si yo no puedo hacer, tú puedes hacer; lo que tú no puedes hacer, yo puedo ayudar a ti, cuando tú necesitas de echar la mano que con la arena, que un bote de mezcla, que tu estas arriba, que no alcanza la mano, yo puedo alcanzar, yo puedo ayudar a ti, entonces vamos a hacer juntos, porque si

no nos ayudamos entre nosotros, ¿qué vamos a hacer?...En Xochistlahuaca sí hay parejas que se ayudan así, para que pueda salir adelante, pero no todas, porque allá en Xochis si todos hacen como hace mi marido que barre, lava, hace comida, le dicen maricón[20]...

La determinación de no tolerar bajo ninguna circunstancia la violencia: la infancia marca y en algunas ocasiones, esa necesidad natural y sana de salvaguardar la integridad física, lleva a la determinación de no continuar con una vida de violencia como en el que se creció, es un mandato, independientemente del lugar donde se halla llegado a vivir y la cultura del conyugue; Victoria es afromexicana y está casada con un hombre que habla náhuatl:

Pero las reglas se imponen desde que tú te casas con la otra persona, cuando mi esposo y yo nos casamos pusimos reglas: -aquí vamos a mandar los dos o aquí vamos a decidir los dos, mi padre y mi madre así, y así vivieron, yo no quiero llevar esa vida, y algo que yo vea mal, ahí se acaba... Yo pienso que las reglas las tenemos que poner desde el principio. Mucho antes de recibir alguna orientación sobre el tema, recuerdo que yo veía a mi madre cómo sufría, cada vez que le hacían algo yo me molestaba que no levantara la voz, que simplemente agachara la cabeza y llorara, y yo siempre me dije: -yo no voy a hacer así, yo no voy a ser como mi mamá.

En otros casos, es la nueva generación que ya nació o creció en Acapulco, la que decide frenar esta violencia intrafamiliar, como narra en su historia Roberta Mendoza:

Mi marido ha trabajado diario, siempre hay para comer, pero cuando me enfermé fue en el tiempo en que él todavía me pegaba. Me operaron y mis hijos son los que pagan todo, y le dijeron a él: a mi mamá no le va a tocar usted un pelo porque si no, nos la llevamos, y a ver quién le va a aguantar[21].

¿Resignificar positivamente la relación campo-ciudad? El contacto con la tierra de origen nunca se pierde, esto les permite seguir sintiéndose parte de la cultura, fortalecer las raíces en grupo, cuando van a visitar a los parientes, Magdalena Valtierra aclara: “Yo no digo que soy de Acapulco, porque no nací aquí, aquí radico, está el trabajo, aquí vivo, sí, es cierto, pero yo soy de Xochistlahuaca.”

Eleuteria Cisneros Pastrana, originaria de la comunidad de Buenos Aires, municipio de Cuajinicuilapa, al hablar de sí misma y sus hijos, comenta en el panel “Nuestra historia” con integrantes de la AMIARA:

Pues mis hijos desde que nacieron son así, morenos, con el pelo chino, son acapulqueños ya no son costeños; pero la sangre no se la pueden quitar porque ya traen, nosotros somos de donde son los padres, así hubiera yo nacido en Acapulco, pero si mis padres vienen de la Costa Chica, soy costeña[22].

Aunque los hijos nacidos en Acapulco, puedan o no llamarse a sí mismos acapulqueños, este contacto con la tierra de origen o las visitas de los parientes que de allá vienen, les permite también recibir la herencia de sus antepasados, sentirse nahua, amuzgo, tlapaneco, mixteco o afromexicano, establecer a su manera su sentido de pertenencia.

Y más aún, los testimonios de las integrantes de la AMIARA, muestran cómo esta relación campo-ciudad es cada vez más cercana, necesaria y en su experiencia buscan resignificarla de una forma positiva para ambas

partes, el lugar de origen y el lugar que las recibe, pese a toda dificultad. En ese sentido, Magdalena de la Cruz, originaria de Huehuetónoc, municipio de Tlacoachistlahuaca y directora del Centro de Educación preescolar indígena Guadalupe Victoria en Acapulco, explica:

Yo me siento más segura en mi pueblo que aquí en Acapulco, pero por mi trabajo tengo que estar acá, por mis hijos, ellos quieren estar allá porque amaneciendo ya están tomando chocolate, atole que les hace mi mamá, ellos prefieren allá, aquí no, nos paramos tarde y apenas empezamos a preparar cuando son fines de semana y allá es otro ritmo de trabajo, de alimento, de todo es diferente. Allá lo primero la gente se para y ya lo primero es su café con pan, yo prefiero allá, mi pueblo. Pero también no siempre va a estar uno ahí, hay que salir para conocer, eso no quiere decir que has dejado de querer a tu pueblo, o porque ya no quieres estar, no, es más bien buscándole en cuestión de estudios, bueno, yo eso es lo que veo porque eso es lo que quiero que aprendan mis hijos, les hago una comparación, les digo: mira vivir allá es esto, esto y esto; pero si tú vienes, te preparas y te regresas, le vas a servir mejor a tu gente, así veo yo la vida[23].

Los conversatorios con parteras en torno a la salud reproductiva; así como cualquier espacio que invite a la reflexión sobre su identidad y expectativas incluyendo a las nuevas generaciones, despierta su interés por su cultura de origen en estas últimas, además atiende un tema necesario para ellas y olvidado al mismo tiempo: el de embarazos no deseados y la violencia desde el noviazgo.

Estrategias que contribuyen al desarrollo sustentable

La migración en este caso, es consecuencia de un plan nacional de desarrollo que no involucra a todos los sectores de la sociedad y que olvida a las comunidades rurales, sin embargo, se vuelve en ocasiones la única vía para proteger la identidad, salir a buscar mejores condiciones de vida que posteriormente puedan generar más oportunidades de desarrollo para los demás miembros de la familia.

Los saberes, conocimiento que traen consigo les permite generar oficios para la subsistencia (textiles en telar de cintura, dibujo y pintura en barro) e integrar nuevos conocimientos para crear otros oficios (las trenzadoras de cabello, elaboración de artículos para playa, elaboración de artículos a partir de materiales propios del nuevo contexto como arena, concha y caracol) en donde se involucran todos los miembros de la familia para elaborar y comercializar. Así como gestionar proyectos productivos (huertos familiares, costurero, cocinas económicas o misceláneas, etc.).

La transmisión de saberes en grupo, como aquellos relacionados con los oficios se configura y toma diversas vertientes: por un lado las y los jóvenes que encuentran en la elaboración de la artesanía una manera de sobrevivir, e incluso pagar sus estudios, hay otras generaciones que no la continuarán, por considerarla valiosa pero poco apreciada y mal pagada para todo el trabajo que conlleva elaborarlas, como los textiles en telar de cintura y acto seguido preferirán alcanzar un nivel académico de licenciatura o en todo caso, aprender un oficio como por ejemplo, el de estilista.

La gestión, mediante la creación de comités para acceder a los servicios básicos en las colonias, sirve a mejorar las escuelas bilingües,

atención médica en hospitales, juzgados o cárceles (sirviendo como traductoras), para la reproducción de la cultura, así como gestionar proyectos productivos (huertos familiares, costurero, cocinas económicas o misceláneas).

Una de las primeras gestiones que realizaron, narra la presidenta de la AMIARA, fueron los talleres de tecnología doméstica, donde Profeco da la capacitación para elaborar suavizante de ropa, pinol, cloro en las colonias Arroyo Seco, Renacimiento, La nueva revolución, Villa Madero, José López Portillo y Unidos por Guerrero. Actualmente gestionan la casa del artesano. Y dentro de los proyectos productivos está el haberse unido con otras organizaciones para ser beneficiarias en el 2010 del Programa Fondos Regionales Indígenas[24] de la CDI. Magdalena Valtierra explica en entrevista: “nosotras no nos llamamos líderes o liderezas, esa palabra no nos gusta, nosotras decimos que somos gestoras ciudadanas”.

Otra de las reflexiones que comienza a crecer entre algunas integrantes de la AMIARA, es la forma en cómo ellas se representan a sí mismas o como los funcionarios, empresarios o los medios de comunicación quieren representarlas, sobre todo al momento de realizar las gestiones, asistir a algún foro o actividad cultural para ser entrevistadas, o para vender sus productos en una muestra artesanal, así lo expresaron algunas de ellas fuera de la entrevista:

¿Es necesario usar mi vestido “indígena” si es caluroso y no es práctico para trabajar en la ciudad? ¿Si no lo uso dejo de ser indígena? a veces no tenemos un huipil o blusa, pero vamos a conseguirlo prestado para estar en la entrevista y que nos den algún apoyo, porque comprarlo sale caro.

Lo mismo sucede con las mujeres que se autoadscriben como afroamericanas, cuya noción del término es diferente y ha generado cierta confusión, mientras algunas como Vero Ruiz lo tienen bastante claro, porque han investigado al respecto, tras sufrir discriminación; para otras, como Gloria Velázquez, la sola palabra, confiesa le daba miedo: “¿Afro... qué? la primera vez que la escuché, yo sentía que al aceptar esa palabra me iban a regresar a África[25]”.

Por tal motivo, consideran que deben seguir hablando e investigando sobre el tema, tener más información, esa es una de las acciones prioritarias en la que trabajarán, sin olvidar la reflexión sobre la identidad de las mujeres indígenas. Esta desinformación es resultado de la invisibilización que la población africana y los descendientes de estos han tenido en México, aunque en Acapulco ya hay más información y algunas organizaciones trabajando al respecto, aún falta mucho por hacer[26].

La labor que desde las escuelas indígenas bilingües realizan algunas integrantes de la AMIARA que son maestras, así como la vinculación de la organización con estos centros educativos, se convierten en espacios para recrear la cultura, preservar la lengua materna y el conocimiento que encierran las mismas, se fortalece la identidad étnica de las nuevas generaciones que ya nacen en Acapulco, sin dejar de recibir la educación del sistema nacional que por derecho les corresponde y les dará más herramientas para enfrentar las adversidades. Pero además se logra a partir de esta infraestructura atender otras necesidades apremiantes, así

lo explicó la maestra Lucía Antonio, entonces directora de la escuela primaria Acamapichtli e integrante de la AMIARA.

Las escuelas bilingües son también esos espacios donde la población estudiantil no se limita a indígenas, está abierto a todas y todos los niños y niñas porque tienen derecho a la educación, son espacios de interculturalidad y también ese lugar que acoge a los niños que por diversas razones no cuentan con un acta de nacimiento, se les apoya y motiva a los padres para que se involucren en la gestión, pero muchas veces el burocratismo de los registros civiles no permite que se obtenga este documento con facilidad. De igual manera, estas escuelas se enfrentan a la ausencia temporal o definitiva por parte de sus alumnos, ya sea por la inseguridad que se vive o porque se van a trabajar en los campos del norte del país con sus padres.

Actores colectivos emergentes como la AMIARA resisten y proponen seguir tejiendo la vida

La AMIARA lleva trece años generando procesos desde las estrategias antes mencionadas para su desarrollo y en la configuración de su identidad, al integrarse a un nuevo contexto como Acapulco -municipio que además de no contar con alternativas para recibir a los nuevos y constantes migrantes- en este momento atraviesa por una fuerte crisis. Aunque la AMIARA ha generado estos procesos para mitigar el deterioro del tejido social, la baja afluencia turística a consecuencia de la violencia que permea afecta su principal fuente de sustento, como comerciantes informales en su mayoría, - aun cuando no lo sean porque la ausencia de la derrama económica que dejaba el turismo, trastoca todos los sectores de la sociedad- las ha llevado a considerar el recurso de la tierra, como un medio para sobrevivir, muchas de ellas han reconocido que los huertos de traspatio permanentes, podrían ser de gran ayuda para sostener a sus familias.

La información obtenida permitió comprender la importante labor que realizan como gestoras y por qué su prioridad son los servicios básicos, aunque también evidenció la urgente necesidad de incluir el tema de educación ambiental en las acciones de la AMIARA, como reconocen sus mismas integrantes, es decir, gestionar servicios básicos para las colonias y comunidades del municipio no es suficiente.

Otro hecho interesante que se pudo conocer, es que la AMIARA ya ha sembrado y cosechado algodón en la colonia San Agustín, para elaborar textiles y que ha utilizado para sus muestras artesanales y está por hacerlo nuevamente, esto significa que además de la demanda de realizar huertos de traspatio, el cultivo de aquellos productos que son la materia prima de sus artesanías podría ser otro medio para vincularles con la tierra, crear fuentes de empleo y propiciar condiciones para la sustentabilidad desde sus oficios, como a la ciudad de Acapulco.

Sin embargo, la observación participante y los testimonios evidenciaron que esto depende de diferentes factores: no todas las viviendas cuentan con espacio suficiente para tener un pequeño huerto,

por ejemplo, en colonias como Betania y Villa Madero, las mujeres y sus familias, siembran regularmente en temporada de lluvias porque las experiencias pasadas les recuerdan que mantener huertos, árboles frutales o criar gallinas, representa un mayor consumo de agua potable, servicio que en las colonias donde viven se demora hasta 15 días o 1 mes en llegar o bien ni siquiera hay tubería y terminan acarreado el agua necesaria de algún manantial –no siempre cercano- tanto para el consumo de la casa como del huerto; así, por temporadas han logrado sembrar maíz, chipile, jamaica, calabaza, frijol y algunos árboles frutales.

Por otro lado, la existencia de drenaje en algunas colonias o la ausencia del mismo, está contaminando los afluentes de agua de la que pudieran hacer uso, como sucede en la colonia Izazaga, donde varios colonos ante la demora del servicio de agua potable, se ven en la necesidad de usar el agua de un pozo de la que el Centro de Salud les ha informado está contaminada.

Enedina Santiago, gestora de la colonia Izazaga, respecto a la pavimentación de la calle principal y uno de los pozos donde la gente se provee de agua, narra la problemática que vive la gente por la carencia del vital líquido, que los lleva a utilizar agua contaminada. Las integrantes de la AMIARA que viven en esta colonia y otras con situación similar, se están replanteando adecuar los techos de sus casas para captar agua de lluvia y en lugar de gestionar tinacos, construir cisternas de ferro-cemento que permitan almacenarla y sobrellevar los periodos de sequía.

Esta situación, nos permite observar que, ante la crisis actual, los procesos generados desde hace más de una década, están desencadenando capacidades y alternativas que necesariamente propiciarán una mejor relación con el cuidado y manejo de los recursos naturales, de lo contrario no habrá manera de sobrevivir. Las mujeres tienden a preocuparse más por esta situación debido a que son las administradoras de los hogares y el solo hecho de no contar con el agua necesaria en casa, las envuelve en una dinámica de tensión que implica mayor trabajo y la propensión a enfermedades como las gastrointestinales.

En la cotidianidad de las integrantes de la AMIARA como agentes activos, no todo es tan fácil como parece, uno de los obstáculos a los que constantemente se enfrentan al interior de las colonias o de la misma organización, de acuerdo con sus testimonios, es la falta de participación o constancia para ser más persistentes en el logro de las gestiones y los beneficios para todas.

Al exterior de la organización, uno de los principales obstáculos para concretar las gestiones es la relación con los funcionarios públicos. La maestra Lucía Antonio, lo explica de esta manera:

Yo siento que ha habido mucha discriminación, porque siempre dejan a las escuelas indígenas a lo último. Si nosotros nos dejáramos que nos pusieran en una oficina o museo, uy ellos encantados, pero que no pidan, que no coman porque van a generar gastos...el presidente municipal el 11 de septiembre vino a convivir con los grupos étnicos y se echó un discurso, que iba ayudar a hacer una casa de artesanos donde van a poner a Cuauhtémoc y ahí van a hacer su plaza los indígenas, va a mejorar las condiciones de la escuelas y todo... yo estuve ahí, pero soñó mucho el presidente,

yo creo que no va a cumplir nada de eso y se va a ir porque una persona que se para con los pies firmes en el piso, no va a decir eso[27].

Las historias de las maestras Magdalena de la Cruz y Lucía Antonio, respecto a las muchas carencias que hay en estos centros educativos para niños indígenas migrantes en las ciudades, revela un doble discurso por parte del estado, uno público, que enaltece a los pueblos originarios como un “pasado” del que hay que enorgullecerse, que sirve para dar una imagen de inclusión y respeto a la diversidad cultural y, otro oculto que los ignora, niega e invisibiliza, buscando asimilarlos a la cultura estatal y nacional[28].

Ante este tipo de tensiones la respuesta ha sido, persistir en el trabajo conjunto, la fuerza del grupo, de la organización, da esperanzas, fortalece la identidad individual de las integrantes de la AMIARA, al respecto doña Petra Reyes, hablante de náhuatl, dice lo siguiente:

Yo llegué vendiendo en la playa, y en ese tiempo había muchos americanos y también mexicanos, entonces nunca pedía apoyo del gobierno, nunca andaba como ahorita andamos en grupitos pidiendo que nos ayuden para poder salir a vender fuera, porque siempre había...pero ahora en la AMIARA hemos aprendido a hablar[29] (gestionar).

Al respecto, Trinidad Lorenzo añade:

Y ahora después de todo este tiempo, ya no siento feo, que dicen: indias, indígenas que no valen nada, porque carga huipil, porque habla amuzgo, porque no sabe hablar español...Pero ahora si ya me siento que yo soy más...desde que estoy en el grupo con las compañeras, ahora me siento sin miedo, ya no tengo pena, perdí el miedo de hablar, ya no tengo pena que me digan que yo soy indígena y digo: -Si soy, soy más, digo con mucho orgullo que soy indígena, se hablar dialecto y mi poquito español, soy feliz, soy Suljaa' [gente de Xochistlahuaca].

La vivienda es sin duda otra de las demandas apremiantes para las integrantes de esta organización, ya sea para la compra de un terreno o para terminar de construirla. Petra Reyes explica que, en su caso, como su familia llegó aquí hace varias décadas y la afluencia turística era abundante, era fácil ganar lo del sustento de todos los días y además ahorrar algo para la compra de un terreno, pero con esta crisis social apenas alcanza para comer, lo cual genera que muchas personas vivan en zonas de riesgo. Por eso no es casualidad que afectaciones por fenómenos meteorológicos como Paulina (1997) o Ingrid-Manuel (2013) sean un tema común en la mayoría de los relatos de las entrevistadas.

Consideramos importante recalcar que tanto en la experiencia de las integrantes de la AMIARA, como en lo que se pudo observar en los diferentes espacios donde acontece su cotidianidad, hay varios servicios públicos que evidencian el racismo institucional hacia las personas indígenas y afromexicanas, pero de entre ellos sobre salen: la carencia del agua o su contaminación, los servicios de salud, la inseguridad por la delincuencia organizada a la que están expuestas las familias en las colonias donde viven y el trato indiferente, sarcástico, utilitarista y muchas veces cruel de los funcionarios hacia ellas al realizar las gestiones. Este racismo institucional implica un mayor esfuerzo o bien un impedimento determinante para mejorar sus condiciones de vida.

En años más recientes se ha definido el racismo institucional como el conjunto de políticas, prácticas y procedimientos que perjudican a algún grupo étnico (o racial) impidiendo que pueda alcanzar una posición de igualdad (Haas, 1992, cit. por Espelt, 2009).

Para la AMIARA es importante incidir en la política pública y así lo ha demostrado sumándose a varias iniciativas en pro de los derechos de los pueblos originarios que también incluye a los afromexicanos, como su reconocimiento en la Constitución del estado de Guerrero; derechos de las mujeres y de la seguridad, solamente por citar algunos ejemplos. Sin embargo, dada la situación de inequidad por la que atraviesan las colonias y comunidades rurales del municipio de Acapulco donde se encuentran; la organización y la gestión son hasta ahora las vías más cercanas para atender las demandas más prioritarias.

Cabe abundar que pese a la situación por la que atraviesa Acapulco, la sociedad, sigue siendo una sociedad fragmentada, los intereses van en distintas direcciones, organizarse y cohesionar a las organizaciones por un bien común, hacer que esta cohesión se sostenga es una labor titánica. Paradójicamente la organización social, resulta en estos momentos la única vía para generar cambios. Las integrantes de la AMIARA con su sentido comunitario, pese a todo, se mantienen en este camino, el de la sustentabilidad.



Integrantes de la AMIARA en la muestra gastronómica y artesanal del 16 de octubre de 2016 en el interior de la iglesia Cristo Rey. Fotografía: Nadia Alvarado Salas

Nadia Alvarado Salas

LITERATURA CITADA

Aceves, J. (comp.) (1993). *Historia oral*. México: Instituto José María Luis Mora.

Aguirre, B. G. (1958). *Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Alvarado, N. (2009). Historia oral de vida de Rey Alvarado García: un cimarrón contemporáneo en la Costa Chica de Guerrero (1947-2007). Tesis de licenciatura en Sociología de la Comunicación y la educación en la Universidad Autónoma de Guerrero. México.
- Añorve, E. (2012). Los hijos del Machomula. México: Edición del autor.
- Díaz, P. H. (2015). El Jardín de las identidades. La comunidad y el poder. México: Ed. Orfila, pp. 32-33.
- Giménez, G. (1998). Identidades étnicas. Estado de la cuestión. Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM. Recuperado de www.gimenez.com.mx
- Lagarde, M. (1996). "El género", fragmento literal: 'La perspectiva de género', en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia, Ed. horas y HORAS, España, pp. 13-38.
- Leff, E. (2004). Saber Ambiental. Siglo XXI Editores 1998, 6ª edición, capítulo 1. México, pp. 1-8.
- Ruz, M. H. (2014). La vulnerabilidad del paraíso. Tesis doctoral en Desarrollo Regional en Universidad Autónoma de Guerrero.
- Satterhwaite, D. y Oresanz, L. (1998). ¿Ciudades sustentables o ciudades que contribuyen al desarrollo sustentable? Estudios demográficos y urbanos. El Colegio de México, núm. 1 (37) vol. 13, pp. 5-47.
- Serret, E. (2007). Mujeres y hombres en el imaginario social. La impronta del género en las identidades. Recuperado de <https://posgradopueg.files.wordpress.com>
- Scott, J. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. México: Era, pp. 71-96.
- Toledo, V. M. (2015). Del "diálogo de fantasmas" al "diálogo de saberes": conocimiento y sustentabilidad comunitaria. En: Arturo Argueta Villamar y otros (coords.), Saberes colectivos y diálogo de saberes en México. México: UNAM, pp. 470-471
- Velázquez, M. (2003). Hacia la construcción de la sustentabilidad social: ambiente, relaciones de género y unidades domésticas. En: Esperanza Tuñón Pablos (coord.), Género y medio ambiente. México: ECOSUR, Plaza y Valdés.

Hemerografía y otras fuentes virtuales

- Adichie, Chimamanda. 2009. El peligro de una sola historia (conferencia). Nigeria. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=D9Ihs241zeg>
- Arroyo Pizarro, Y. 2012. Hablar de las Ancestras: hacia una nueva literatura insurgente de la afrodescendencia. Recuperado de <http://elpostantillano.net>
- Contreras, Karina. 19 de octubre de 2012. En reunión con el alcalde, insisten etnias en la destitución de la directora de Asuntos Indígenas. El Sur. Recuperado de <https://suracapulco.mx/>
- Escobar, Arturo. Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra. 17 de enero de 2016. El País. Recuperado de <http://www.elpais.com>
- Gil Olmos, José. Mayo de 2016. Acapulco el Irak guerrerense. Proceso, edición 2119. Recuperado de www.proceso.com.mx

Paz, Susana. 26 de julio de 2015. Ciencia para la sustentabilidad. Entrevista a Víctor Toledo. Campeche, Agencia Informativa Conacyt: www.conacytprensa.mx

Redacción. 6 de abril de 2017. Acapulco la segunda ciudad más peligrosa del mundo: consejo ciudadano. Revista Proceso. Recuperado de www.proceso.com.mx

Salmerón, Argenis. 31 de julio 2014. Las acusaciones de la UIRA, una falacia; no muestra pruebas, responde Magdalena Valtierra. El Sur. Recuperado de www.elsuracapulco.mx

Notas

[1] El censo de INEGI 2010 señala que en Acapulco existen 25,568 indígenas, no obstante, para algunos representantes de organizaciones, incluyendo la AMIARA afirman que sobre pasa los 50 mil.

[2] Artesanos Indígenas de Guerrero; Unión de Indígenas Radicados en Acapulco (UIRA); las escuelas primarias para niños migrantes indígenas en Acapulco; Comités ciudadanos indígenas; la Dirección de Atención a Grupos Étnicos del municipio de Acapulco, son algunos.

[3] 86,157 personas se autoadscriben como afrodescendientes en Acapulco (Intercensal INEGI, 2015).

[4] Ver mapa 1

[5] La historia oral, es una metodología cualitativa y humanística sobre los sujetos y problemas contemporáneos. Indaga cómo se construyen los elementos que dan sentido y contenido a la experiencia humana pasada y compartida dentro del grupo social en su diario existir y lucha por sobrevivir (Aceves, 1993, pp. 14-19).

[6] De acuerdo con Magdalena Valtierra García, presidenta de la AMIARA, las acciones de esta organización se extiende más allá de las colonias señaladas, sin embargo se mencionan aquí aquellas en las que hay mayor actividad.

[7] “ 1.- Género simbólico: un ordenador muy abstracto, muy general, presente en todo orden simbólico y cultural que como todo orden general funciona como un código binario; 2.- Género imaginario-social: es aquel que nos hace traducir las significaciones en un código que norma qué es un hombre y una mujer, esto cambia a partir de la sociedad de diferentes panoramas históricos. Los patrones que en cada sociedad específica construyen diferentes patrones sociales normativos acerca de qué es hombre y mujer; 3.- Género imaginario-subjetivo: cada persona en particular construye su propia visión de género como en su comunidad se construye lo que es un hombre o una mujer a partir de su propia vivencia y propia interpretación”. Videoconferencia de Serret, Estela. Cursos de estudios de Género en El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, septiembre de 2016.

[8] El investigador Manuel Ruz lo explica así en su tesis doctoral titulada La vulnerabilidad del paraíso: “en la historia moderna, Acapulco se destaca por ser el primer destino vacacional del Pacífico mexicano estratégicamente planificado por el Estado, basado en un modelo de desarrollo turístico que ha centralizado la planeación económica, política, social, cultural y urbana de la ciudad, ocasionando durante ochenta años (1932-2012), una serie de conflictos inagotables entre residentes locales, autoridades e inversionistas turísticos....La mayor parte de estas luchas, se han originado por la apropiación del espacio territorial, al privilegiar los criterios económicos a corto plazo, sin considerar los costos socio-ambientales en el mediano y largo plazo, aunado a que gran parte de las decisiones jerárquicas y unilaterales que afectan a la comunidad

se toman en lugares distantes por autoridades y agentes económicos ajenos a la misma, provocando con esto, que varios de los conflictos que se han presentado en Acapulco hayan sido resueltos mediante la violencia y el sometimiento o eliminación real o simbólica de los adversarios. Ruz Vargas, Manuel Ignacio (2014). La vulnerabilidad del paraíso, Universidad Autónoma de Guerrero.

[9]Alvarado Salas, Nadia. 2009. Historia oral de vida de Rey Alvarado García: un cimarrón contemporáneo en la Costa Chica de Guerrero (1947-2007). Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Autónoma de Guerrero.

[10] Entrevista a Magdalena Valtierra García. Acapulco, Gro. 2016.

[11] Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.

[12] Entrevista a Magdalena Valtierra por Nadia Alvarado Salas. Acapulco, 2016.

[13] Entrevista a Maritza Alemán. Acapulco, Gro. 2016

[14] Entrevista a Lucina Encarnación. Acapulco, Gro. 2016.

[15] Entrevista a Enedina Santiago. Acapulco, Gro. 2017.

[16] Entrevista a Magdalena de la Cruz. Acapulco, Gro. 2016.

[17] Municipio de Tlacoachistlahuaca; Costa Chica de Guerrero.

[18] Contreras, Karina. En reunión con el alcalde, insisten etnias en la destitución de la directora de Asuntos Indígenas. El Sur. 19 de octubre de 2012
Salmerón Argenis. Las acusaciones de la UIRA, una falacia; no muestra pruebas, responde Magdalena Valtierra. El Sur. 31 de julio 2014.

[19] Entrevista a Victoria Santiago de la Parra. Acapulco, Guerrero. 2016

[20] Entrevista a Trinidad Lorenzo León. Acapulco, Gro. 2016.

[21] Entrevista a Roberta Mendoza. Acapulco, Gro. 2017.

[22] Eleuteria Cisneros Pastrana durante el panel Nuestra historia realizado en junio de 2017 en la colonia Zapata. Acapulco, Gro.

[23] Entrevista a Magdalena de la Cruz por Nadia Alvarado Salas.

[24] Para solicitar este apoyo a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas (CDI), diversas organizaciones de indígenas y la entonces AMIRA, formaron El Fondo Regional para Indígenas de Acapulco A.C., recibiendo la cantidad de 170,000 pesos para apoyar proyectos productivos de indígenas. Firman de recibido: Romualdo Velázquez de la UIRA como presidente; Magdalena Valtierra como tesorera; David Vázquez Valenzuela como secretario y Elida Clara Rojas como vocal de control y vigilancia, el convenio tiene por fecha 22 de junio de 2010.

[25] Entrevista a Gloria Velázquez. Acapulco, Gro. 2017.

[26] Hasta hoy en día el Museo Histórico Fuerte de San Diego en Acapulco (INAH), tiene salas permanentes dedicadas a la influencia de Asia en Acapulco y el país, más ninguna que informe de la influencia africana.

[27] Entrevista a Lucía Antonio. Acapulco, Gro.

[28] En el discurso público de estas ceremonias, las élites, en este caso los representantes del gobierno estatal, buscan convencer a sus subordinados que hasta cierto punto, están gobernando para ellos. Los indígenas parecen aceptar este discurso, pero saben que esas promesas pueden tardar en llegar o simplemente no llegar nunca. En estos casos James C. Scott, recomienda analizar estas ceremonias a las que Scott define como: "acciones o afirmaciones discursivas de un modelo específico de dominación, que no se limitan a

ser meras exhibiciones [...] Por ser más frecuentes las “ceremonias” pequeñas, son tal vez más reveladoras de las manifestaciones cotidianas de la dominación y la subordinación.”
Scott, James C. 2000. El discurso público como una actuación respetable en Los dominados y el arte de la resistencia. México: Era, pp. 71-96.

[29] Entrevista a Petra Reyes. Acapulco, Gro.

Notas de autor

- 1 Nadia Alvarado Salas
Licenciada en Sociología de la comunicación y la educación por la Universidad Autónoma de Guerrero (2009). Estudió la Maestría en Gestión para el Desarrollo Sustentable en la Universidad Autónoma de Guerrero (2017). Trabaja temas sobre la migración interna de un contexto rural a otro urbano (Acapulco) y cómo se configura la identidad; cómo viven el racismo al que se enfrentan con mayor intensidad en este proceso migratorio por ser indígenas o afromexicanos(as) y las diferentes respuestas hacia el mismo, así como otras estrategias que desarrollan para la sobrevivencia. Ha colaborado en medios de comunicación virtuales e impresos en la región de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca del 2004 a la fecha. Es integrante de la Asociación de Mujeres Indígenas y Afromexicanas Radicadas en Acapulco (AMIARA A.C.).
- 2 Magdalena Valtierra García
Originaria del pueblo amuzgo de Xochistlahuaca. Cofundadora y presidenta de la Asociación de Mujeres Indígenas y Afromexicanas Radicadas en Acapulco (AMIARA A.C.). Gestora y activista por los derechos de las mujeres y de la población indígena y afromexicana que radica en Acapulco o está en situación de tránsito. En 2015, recibió el premio estatal al mérito de la mujer “Antonia Nava de Catalán” por el gobierno del estado de Guerrero. Actualmente es directora de atención a grupos étnicos en el municipio de Acapulco (2018-2021).